

BRONCES DE TOCADOR IBÉRICOS CON REPRESENTACIONES DE TIPO SERPENTIFORME EN ULLASTRET¹

FRANCISCO GRACIA ALONSO

Los objetos de tocador son, junto a las fíbulas, parte definitiva del material de bronce de empleo personal presente en el yacimiento (41 piezas, suponiendo el 8,23 %); su número no permite efectuar una clasificación analítica, aunque sí una adscripción cronológica que otorga una visión global de la presencia de estos objetos en Ullastret. Disponemos de cinco tipos de instrumentos: panoplias, scalptoriums, espátulas, auriscalpiums y pinzas.

I. TIPOLOGÍA

a) *Panoplias*: El empleo de panoplias entre el ajuar personal se conoce ya en el siglo VII a. de J. C. en la zona de Provenza,² (Pou-rières, Agnel, Pertuis); durante el siglo VI se tienen noticias de estos elementos en el Hèrault³ (La Cartoule, Mouviel-les-Montpellier) y en el Var (Mont-Garou).⁴

Existen en reglas generales dos tipos básicos de panoplias en atención a su sistema de construcción:

1.º Cuando las piezas están realizadas de un modo independiente y forman conjunto exclusivamente por haber sido unidas a través de las vueltas de sus cabezas por una arandela metálica, conociéndose ejemplos en Roque de Viou, Baviera, Bylan-Bohemia, Marne, Ali-

1. Este trabajo forma parte de nuestra tesis de licenciatura *Mobiliario metálico en bronce ibérico, del Puig de Sant Andreu. Ullastret*. Universidad de Barcelona, septiembre 1982, III vols., inédita.

2. P. ARCELIN, *Les civilisations de l'Âge du Fer en Provence dans La Préhistoire Française*, II, Paris, 1976, pág. 659, fig. 1, n.º 15-16; B. BOULOUMÉ, *Les tumulus de Pertuis (Vaucluse) et les oenochoes rhodiennes hors d'Etrurie*, en *Gallia*, n.º 36, 2, 1978, págs. 230-231, fig. 7.

3. J. L. ESPERAU, A. NICKELS y P. ROQUES, *La nécropole du 1.º Age du Fer de La Cartoule*, en *Archéologie en Languedoc*, n.º 3, 1980, págs. 93-102.

4. P. ARCELIN, op. cit., 1976, pág. 664, fig. 3, n.º 20.

fe y Götzendorf.⁵ Una variante de este tipo sustituye la arandela por una cadena como pieza de unión, que en ocasiones parte de la cuerda exterior de un resorte de fíbula.⁶

2.º Cuando la idea original es la realización de una panoplia. En este caso las piezas se encuentran preparadas para ser vinculadas a través de un orificio. Podemos distinguir dos fases: en la primera el orificio era practicado en las piezas después de fabricadas éstas; estos conjuntos, que incluyen un scalptorium y unas pinzas, tienen el orificio a la altura del ahorcamiento de estas últimas,⁷ mientras que en la segunda fase las partes son fabricadas de manera simétrica, con sección semicircular que permite acoplar a sus componentes un scalptorium y un auriscalpium.⁸ Este montaje en torno a un eje permite a ambos integrantes un giro de 360º sobre el mismo, y posibilita que mientras una de las piezas está siendo utilizada, la otra pueda servir de mango o apoyo para la mano, lo cual explica además el hecho de que los vástagos de estos instrumentos sean en ocasiones más cortos de lo habitual.

El empleo de panoplias siguió desarrollándose en época romana, localizándose ejemplares en Atenas, Conímbriga y Lyon,⁹ que mantienen todavía la idea de que el poseedor los lleva siempre sobre él, uniéndolos como un juego de llaves por medio de un anillo, o bien utilizando un estuche cilíndrico.¹⁰

Disponemos de ocho elementos cuyas características generales son:

- 1.º Forma de los vástagos de tipo rectangular alargado.
- 2.º Cabezas de forma circular con orificio central esférico.
- 3.º Presencia de decoraciones en los vástagos, de tipo seriado y realizadas por incisión.
- 4.º Sistema de fijación compuesto por una pieza semicircular dispuesta a partir del eje.

El hecho de que las piezas integrantes de este tipo sean las únicas de entre los instrumentos de tocador que no disponen de decoración

5. C. TENDILLE, *Mobiliers métalliques protohistoriques de la région nimoise: instruments de toilette et vaiselle (IV)*, en *Documents d'Archéologie Méridionales*, 4, 1981, pág. 64, fig. 2; J. DÉCHELETTE, *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*, vol. I, pág. 880, fig. 370; *Gotzendorf, Oberpfalz*, en *Germania*, n.º 31, 1953, pág. 214, fig. 1, n.º 10-11.

6. J. RICHARD, M. FEUGÈRE, P. SORYS, *Les fibules de Mouviel-Les-Montpellier*, en *Archéologie en Languedoc*, n.º 3, 1981, n.º 6.

7. DÉCHELETTE, op. cit., vol. I, fig. 548, 2-3.

8. GRACIA, op. cit., vol. I, 1982, págs. 133-134.

9. E. ÁVILA FRANÇA, *Objetos de Toilette de Conímbriga*, en rev. *Conímbriga*, vol. X, Coimbra, 1971, págs. 5-23; H. B. WALTERS, *Catalogue of the Bronzes Greek, Roman and Etruscan in the department of Greek and Roman antiquities, British Museum*, Londres, 1899, pág. 314, n.º 2394-2395; S. BOUCHER, G. PERDU, M. FEUGÈRE, *Bronzes antiques, Musée de la civilisation gallo-romaine a Lyon*, II, Lyon, 1980.

10. CAGNAT-CHAPOT, *Manuel d'Archéologie Romaine*, II, París, 1920, pág. 520.

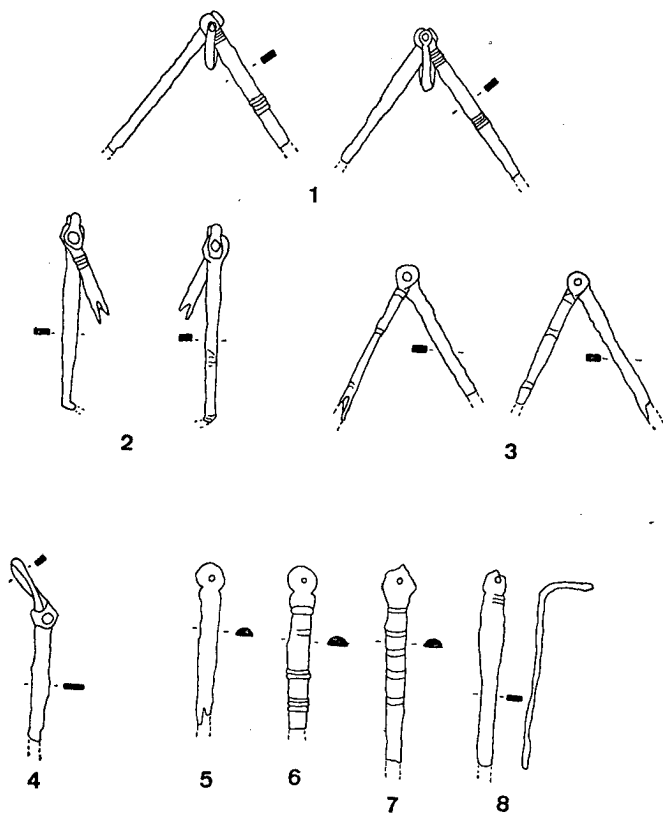


Fig. 1.

animalística, debe ser achacado a la funcionalidad y necesidad de giro de las mismas, estando ocupado en este cometido la zona de la cabeza donde comúnmente se sitúan las decoraciones ofídicas.

Cronológicamente estas piezas pueden situarse en la primera mitad del siglo IV a. de J. C.,¹¹ fig. 1, n.º 1-8.

b) *Scalptorium*s: La problemática en torno a los scalptoriums arranca del nombre mismo de estos elementos; esta denominación se inicia con Dechelette,¹² el cual aplica una terminología latina, en base a un epigrama de Marcial, para los elementos de punta bífida

11. Las dataciones de las piezas del yacimiento de Ullastret se han efectuado mediante las cerámicas áticas presentes en los estratos donde se encuentran, y básicamente por M. PICAZO, *Las cerámicas áticas de Ullastret*, I.A.P.U.B., Barcelona, 1977, en *Publicaciones Eventuales*, n.º 28.

12. DECHÉLETTE, 1910, op. cit., vol. III, pág. 369; A. SOUTOU, *Les Scalptoriums hallstatiens du Sud-Ouest de la France*, en *B.S.P.F.*, n.º 56, 1959, págs. 121-128.

provenientes de las sepulturas hallstätticas, terminología que ha sido generalmente adoptada; aunque atendiendo a las interpretaciones que se le han querido otorgar ha sido denominado «rascador de piel»,¹³ «curauñas»¹⁴ y «punta para gravar»,¹⁵ sin embargo sobre su finalidad última se indican dos posibilidades:

1.^a Uso personal, empleados como rascadores de cabeza¹⁶ o simplemente como rascadores de espalda, cuya finalidad sería desprender de la piel a los parásitos, tal como se indica en el citado texto de Marcial: «Defendet manus haec scapulas mordente molesto pulice sordicius», tomándolos en medio de las puntas de la extremidad inferior; este planteamiento vendría apoyado por el hecho de ser un grupo de objetos con profusa ornamentación, lo que dificulta por cuestiones de asepsismo su empleo como instrumento quirúrgico, al tiempo que la misma presencia de decoración lo acerca más al campo de la joya u objeto de precio.¹⁷

2.^a Uso quirúrgico, empleado para introducir ungüentos o inyectar líquidos, los cuales se deslizarían por la ranura central;¹⁸ este planteamiento es dudoso por cuanto las puntas suelen prolongarse más allá de la cavidad central, con lo que el líquido se escurriría por el espacio vacío, haciendo difícil su introducción en el oído o la herida, recordándose además que para este tipo de cometidos se dispone de espátulas y auriscalpiums. Sin embargo, Aulo Cornelio Celso¹⁹ otorga al scalptorium esta función de jeringa de oídos para instalar en la vejiga inyecciones de nitro y vinagre, durante la realización del postoperatorio de mal de piedra, o bien para el lavado de heridas infectadas por orina mediante fenogrecas y aceite vasado.

El empleo de los scalptoriums se encuentra documentado desde la primera Edad del Hierro, fabricados tanto en hierro como en bronce, son conocidos ejemplares en Aquitania²⁰ (Saint Frioux, Coulonnieux, Onder-La Barthole, Vieille Toulouse, Avezac Prat, Castelnau de Levis-La Ravailhe, Frejeville-La Gave, Poygauzon-Lavene, Cazals le Frau, Bartres y Lontillac-Pech-de-Lafargue), Languedoc-Rosellón²¹ (La Pàve,

13. GAFFIOT, *Dictionnaire étimologique Latin-Français*, París, 1934; C. TENDILLE, op. cit., 1981, pág. 61.

14. *Germania*, t. XXIX, 1951, pág. 165; *Germania*, t. XXXI, 1953, pág. 214.

15. A. SOUTOU, op. cit., 1959, págs. 122-123.

16. AVILA, 1971, op. cit., pág. 16.

17. TENDILLE, 1982, op. cit., pág. 61 y Soutou, 1959, op. cit., págs. 122 i ss.

18. AULO CORNELIO CELSO, *Los ocho libros de la medicina*, 2 vols., Ed. Iberia, Barcelona, 1966, VII, 26, 5, pág. 213.

19. CELSO, 1966, op. cit., VII, 26, 7, pág. 217.

20. J. P. MOHEN, *L'Age du Fer en Aquitanie*, en *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, vol. 14, 1980, pág. 252, fig. 137.

21. M. LOUIS O. y J. TAFFANEL, *Le premier Age du Fer Languedocien*, Bordighera-Montpellier, 1960, vol. I, pág. 49; vol. II, pág. 175, fig. 144, n.º 6; pág. 49, fig. 20-1; pág. 51, fig. 36, n.º 6.

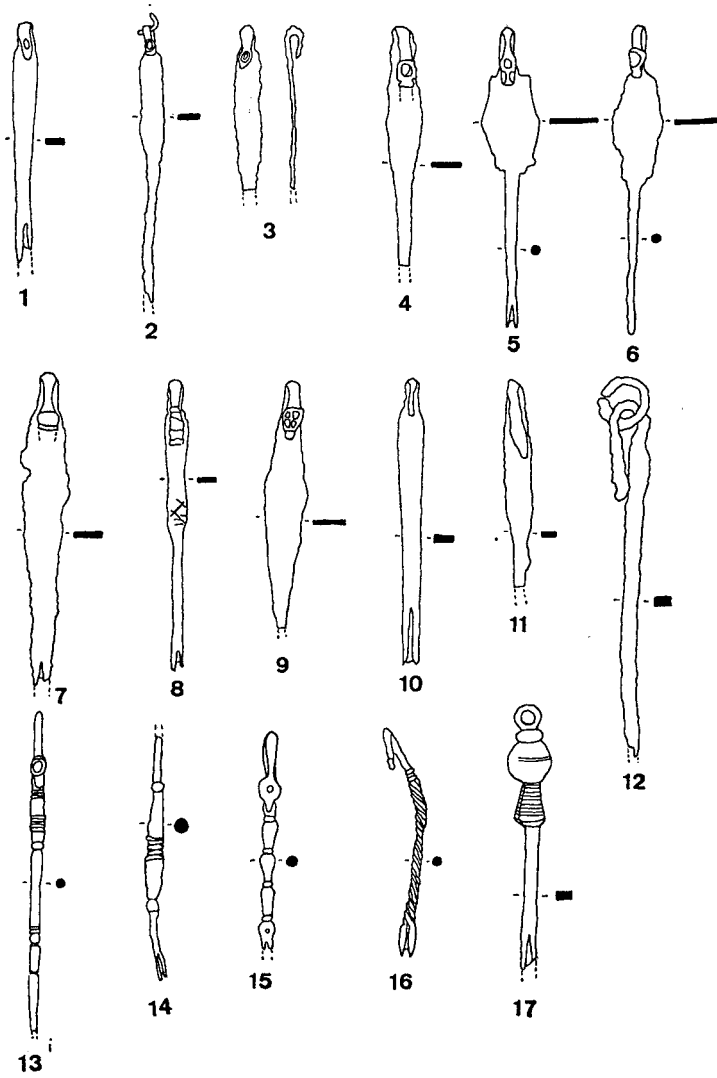


Fig. 2.

Cazevieille, Trou de Viviès, Mailhac, Grand Bassin I), todos ellos del tipo de cabeza enrollada y cuerpo torsionado,²² derivados de las agujas del mismo tipo, que cuentan con paralelos en Grecia.²³

Las características representativas de los scalptoriums del yacimiento son:

1.^a Forma general rectangular alargada y vástago de sección rectangular sin decoración.

2.^a Punta de tipo bífido, manteniendo una acanaladura central de menores dimensiones que los extremos.

3.^a Cabeza vuelta sobre el vástago con decoración de tipo animalístico (representación serpentiforme) y orificio o cabujón central para la inclusión de apliques.

Este tipo de scalptoriums son representativos de la zona norte de la costa catalana, localizándose también en Ampurias²⁴ y Puig Castellet,²⁵ siendo de remarcar la ausencia de estos tipos en el sur de Francia, en donde perduran los tipos de vástago torsionado.²⁶ Cronológicamente se encuentran situados en el yacimiento en la primera mitad del siglo IV a. de J. C., dándose una tendencia en las piezas de cabeza animalística sin decoración aplicada a cifrarse en una zona de transición entre los siglos V y IV a. de J.C.; por el contrario, las piezas provistas de cabujón se sitúan frecuentemente en el segundo cuarto del siglo IV a. de J. C.²⁷

Fig. 2, n.º 1-17; números de inventario, 9-31.

c) *Espátulas*: Tabanell²⁸ opina que la espátula era empleada en la fabricación de los polvos de cosmética y en la aplicación de ungüentos, considerándola íntimamente ligada a la profesión médica. Es relacionada frecuentemente con la oftalmología, donde el oculista, una vez triturado o pulverizado el colirio, lo recogía con ellas y lo

22. SOUTOU, op. cit., 1959, pág. 123; J. GIRY, *La nécropole pre-romaine de Saint Julien, commune de Pézenas*, en *Rivista di Studi Liguri*, anno XXXI, n.º 1.2, 1965 (tumbas 8, 133-137, 213).

23. P. JACOBSTHAL, *Greek Pins and Their connexions with Europe and Asia*, en *Oxford Monographs on Classical Archaeology*, Londres, 1956, n.º 349-350-351-352, páginas 122-123.

24. M. OLIVA PRAT, *Bronces de cirugía ampuritanos en el Museo de Gerona*. Tirada aparte del *I.E.G.*, Gerona, 1959, 8 págs.

25. E. PONS, A. TOLEDO y J. LLORENS, *El recinto fortificado ibérico de Puig Castellet*. Serie monográfica, n.º 3, S.T.I.A., Gerona, 1981, págs. 252-253. El ejemplar, datado en el siglo III a. de J. C., modifica el sistema de decoración en la cabeza, pasando del cabujón a un clavo y llevando la decoración al resto del vástago.

26. C. TENDILLE, op. cit., 1982, págs. 61 y ss.

27. GRACIA, op. cit., 1982, págs. 136 y ss.

28. M. TABANELLI, *La medicina en el mundo de los etruscos*, en Pedro Laín Entralgo: *Historia Universal de la Medicina*, Ed. Salvat, Barcelona, 1972, pág. 201-207; pág. 204.

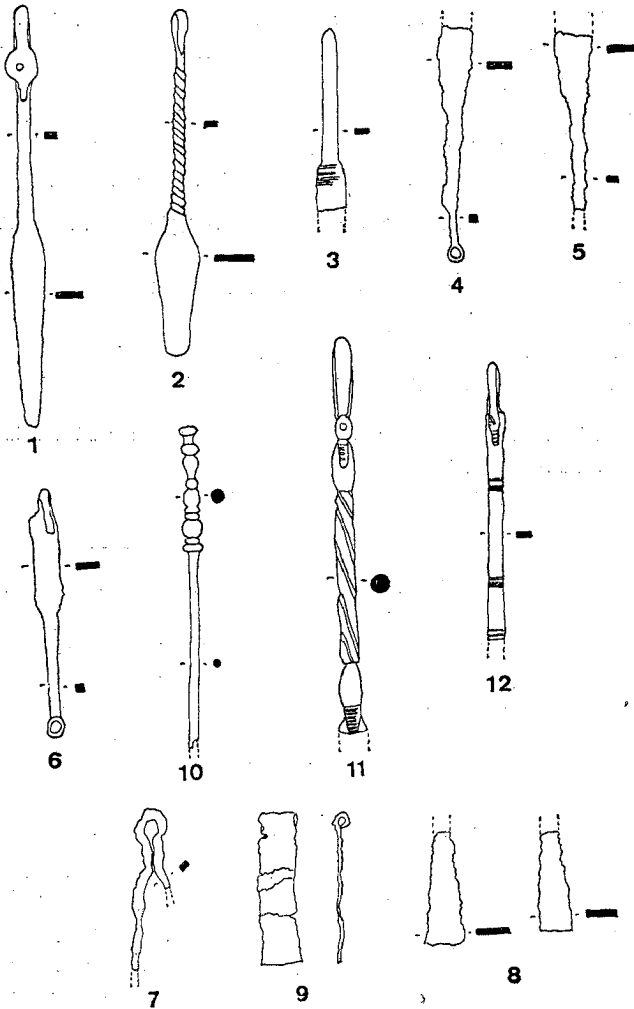


Fig. 3.

iba adicionando al líquido que mejor combinaba, haciendo así una mezcla más o menos espesa, que bien con la pala o la extremidad olivar, eran introducidos en el ojo.²⁹ Esta práctica se encuentra recomendada por Galeno y Osibario, advirtiéndose que en el momento de introducir el colirio, el contacto se limite sólo a la conjuntiva palpebral, para no dañar el globo ocular.

La pala de la espátula estaba destinada a aplicar y extender po-

29. R. DEL CASTILLO Y QUARTIELLES, *La oftalmología en tiempos de los romanos*, Ed. Laboratorios del Norte de España, Masnou-Barcelona, 1956, págs. 40 y ss.

madas,³⁰ evitar el crecimiento de las pestañas, mediante un procedimiento consistente en calentar al rojo la misma y aplicarla sobre el párpado para cauterizar las raíces,³¹ operaciones en la nariz con separación de pólipos del hueso sin dañar el cartílago,³² en la cauterización de los labios³³ y en la exploración de la uretra.³⁴

Las características generales de este tipo de piezas son:

- 1.^a Vástago de forma rectangular alargada con sección rectangular.
- 2.^a Parte inferior del vástago de forma lanceolada, punta de tipo romo y sección rectangular plana.
- 3.^a Cabeza vuelta sobre el vástago con extremo final de tipo animalístico y cabujón para inclusión de decoración aplicada.

Cronológicamente, las piezas de Ullastret se encuentran situadas en la primera mitad del siglo IV a. de J. C.

Fig. 3, n.^o 1-3; números de inventario, 32-34.

d) *Auriscalpiums*: Hammonic describe a los auriscalpiums como unos vástagos muy fuertes, regularmente cónicos y terminados en un lado por una punta aguda y en el otro por una pequeña superficie plana, ligeramente acodada; en la zona central existe una pieza cuadrada destinada a recibir la presión y hacer más fácil el manejo del instrumento; la parte activa era siempre el pequeño cuenco, y prueba de ello es que el cuadrado de prensión se encuentra siempre a su lado; la paleta está muy bien adaptada a la búsqueda y a la extracción de cuerpos extraños que pudieran contener los oídos.³⁵ El auriscalpium servía en la vida cotidiana para extraer polvos, ungüentos, pomadas u otras sustancias de variados recipientes,³⁶ y retirar el cerumen de los oídos. La punta incisa del mango era un improvisado instrumento de higiene bucal o dentiscalpium.³⁷ En estos mismos casos en que presenta una punta aguda, se puede utilizar como sustitutivo de los estilos para escribir en las tabulae ceretae, incidiendo con la punta sobre la cera todavía caliente.³⁸ Como instrumento quirúrgico

30. P. HAMMONIC, *Essai illustré sur l'Histoire de la chirurgie antique et ancienne*, tesis para el doctorado, París, 1925. Clermont-Ferrand, Imp. Thirand, 1926, 126 páginas, págs. 41 y ss.

31. A. CELSO, Ed. 1966, VII, 7-8, pág. 164.

32. A. CELSO, Ed. 1966, VII, 10, pág. 117.

33. A. CELSO, Ed. 1966, VII, 12, pág. 126.

34. V. GALLIAZZO, *Collezioni e musei archeologici del Veneto. Bronzi romani del museo civico di Treviso*, G. Betschneider, Ed. Roma, 1979, pág. 162.

35. HAMMONIC, 1926, op. cit., pág. 42.

36. GALLIAZZO, 1979, op. cit., pág. 161.

37. *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, vol. I, pág. 572, láminas 663-664.

38. GALLIAZZO, 1979, op. cit., págs. 162 y ss.

para la cura de oídos (*oricularum specillum*) se le utilizaba para quitar cataplasmas de las operaciones de hemorroides.³⁹ Su empleo como sonda de oídos es mantenido también por A. G. Floriano,⁴⁰ indicando la sustitución de la protuberancia oval por una cucharilla, formando así un cómodo dispositivo para la introducción de bálsamos líquidos.

Este tipo de instrumentos no se fabricaba exclusivamente en bronce, puesto que se conocen ejemplares trabajados en marfil, plata, oro y hueso,⁴¹ siendo los más comunes los realizados en este último material.⁴²

El auriscalpium como instrumento de tocador aparece en un primer momento formando parte de las panoplias, junto a los *scalptoriums*, estando ya documentadas piezas de este tipo en el siglo VI, antes de Jesucristo,⁴³ pero será durante el siglo II a. de J. C., ya con influencias romanas, cuando se desarrollará hasta conseguir una forma estilizada y el doble valor de *dentiscalpium-auriscalpium*,⁴⁴ siendo considerados como de ascendencia greco-italica.

Las características más importantes de estas piezas son:

- 1.^a Forma general alargada y sección del vástago rectangular.
- 2.^a Parte inferior del vástago terminado en un alveolo o cucharita de sección semiesférica destinada a contener líquidos.
- 3.^a Cabeza vuelta sobre el vástago con estilización de tipo serpentiforme, carentes de decoración aplicada.

Cronológicamente podemos situar a las piezas de este tipo presentes en el yacimiento en la primera mitad del siglo IV antes de Jesucristo.

Fig. 3, n.º 4-6, números de inventario 35-37.

e) *Pinzas*: Documentada su presencia en las sepulturas de Nagada,⁴⁵ el empleo de las mismas se extiende desde mediados del se-

39. CELSO, Ed. 1966, op. cit., VII, 30, pág. 224.

40. A. G. FLORIANO, *Aportaciones arqueológicas a la historia de la medicina romana*, en *Archivo Español de Arqueología*, vol. XIV, 1940-1941, págs. 424 y ss.

41. *Dic. des Ant.*, op. cit., vol. I, pág. 573.

42. A. M. J. NOLLA, J. NIETO, *Excavaciones en la ciudadela de Rosas*. Serie Monográfica, n.º 2, S.T.I.A., Gerona, 1979, pieza VR 933, pág. 142.

43. RICHARD, FEUGÈRE-SORYS, 1981, op. cit., n.º 7; DECHÉLETTE, 1920, op. cit., vol. I, fig. 548-1.

44. M. FEUGÈRE, *Découvertes au quartier de Villeneuve, Frejús, Var, le mobilier métallique et de parure*, en *Documents d'Archéologie Méridionale*, n.º 4, págs. 137-168, 1982, pág. 149.

45. DECHÉLETTE, 1920, op. cit., vol. I, pág. 340.

gundo milenio a. de J. C.,⁴⁶ por el Mediterráneo Centrooriental, Chipre,⁴⁷ Italia,⁴⁸ Escandinavia, Baviera y Bohemia.⁴⁹

En base a su utilización pueden dividirse en dos grandes grupos:

1.º Las destinadas a fines quirúrgicos son piezas de gran tamaño que aparecerán a partir del siglo I d. de J. C. y que se desarrollarán dando origen a lo que conocemos como fórceps o separadores,⁵⁰ consisten en dos láminas de metal, unidas en un extremo y tendentes a juntarse en el otro, la extremidad de sus brazos podía ser recta o inclinada.⁵¹ Como instrumento quirúrgico dispone de múltiples aplicaciones: extracción de flechas,⁵² proyectiles,⁵³ restos de piezas bucales,⁵⁴ en operaciones de garganta,⁵⁵ lengua,⁵⁶ separación de labios de la vulva⁵⁷ y extracción de condilomas.⁵⁸ Además, y según el tipo de intervención para el que iban a ser utilizadas, las pinzas sufrían modificaciones: para operar tumores y retirar tubérculos nasales se transformaba la parte final de los brazos, que en lugar de ser rectilínea presentaba una disposición en diente o bien extremos acodados,⁵⁹ en las prácticas de disección eran empleadas pinzas de tipo largo y estrecho.⁶⁰

2.º Los ejemplares del yacimiento se caracterizan por disponer de brazos de forma alargada y sección rectangular, con ahorcamiento superior; este tipo de piezas, cuyo empleo es la depilación, cuenta con precedentes en el mundo micénico⁶¹ (Siva, Plátanos y Agia Triada), y son conocidos ejemplares equiparables en Cataluña y sur de Fran-

46. A. M. BIETTI SESTIERI, *The Metal industry of continental Italy 13 th to the 12 century B.C. and its connections with the Aegean*, en *Proceedings of the prehistoric society*, Univ. Cambridge, vol. 39, 1973, págs. 383-424.

47. K. BRANIGAN, *Copper and Bronze Working in early bronze age Crete*, en *Studies in mediterranean Archaeology*, vol. XIX, Londres, 1968, 121 págs.; K. BRANIGAN, *Aegean Metalwork of the early and middle Bronze Age*, Oxford Monographs on classical archaeology. Oxford at the Clarendon Press, 1974, 216 págs.; H. W. CATLING, *Cypriot Bronzework in the Mycenaean World*, Oxford Monographs on classical archaeology. Oxford at the Clarendon Press, 1964, 335 págs., 54 pl.

48. O. MONTELIUS, *La civilisation primitive en Italie depuis l'introduction des Ages des Métaux*, Stockholm, 1895-1910, vol. II, pl. 119-13 y 121-11.

49. DECHÉLETTE, 1920, op. cit., vol. I, pág. 880, fig. 370.

50. AVILA, 1971, op. cit., pág. 19, y GALLIAZZO, 1979, págs. 162 y ss.

51. CAGNAT CHAPOT, 1920, op. cit., vol. II, pág. 517.

52. CELSO, ed. 1966, op. cit., VII, 5, 2, pág. 155.

53. CELSO, ed. 1966, op. cit., VII, 5, 4, pág. 156.

54. CELSO, ed. 1966, op. cit., VII, 12, 4, pág. 179.

55. CELSO, ed. 1966, op. cit., VII, 12, 3, pág. 180.

56. CELSO, ed. 1966, op. cit., VII, 12, 4, pág. 181.

57. CELSO, ed. 1966, op. cit., VII, 28, pág. 218.

58. CELSO, ed. 1966, op. cit., VII, 30, 2, pág. 223.

59. CAGNAT-CHAPOT, 1920, op. cit., vol. II, pág. 518.

60. HAMMONIC, 1926, op. cit., pág. 54.

61. CATLING, 1964, op. cit.

cia, desde el Bronce Final⁶² y Primera Edad del Hierro,⁶³ (Agullana, Ampurias, Las Fados, Moulin, Saint Yvieix, Rocamadour, Cabreretes, Poygauzon, Saint Hilarie les Places, Pertuis, La Cartoule, Mouviel-les-Montpellier, Pourrières, Mont Garou, Saint Julien de Pezènas, Caveirac, Castels, etc.); formas similares se distribuyen por la zona sur de la Península ibérica en el área de influencia fenicia y los yacimientos tartésicos⁶⁴ (Cerro Macareno, Frigiliana, Setefilla), con cronologías que oscilan entre los siglos VII-V a. de J. C. La tradición de las mismas se connota hasta el siglo I a. de J. C.,⁶⁵ en que los ejemplares de tipo itálico más elaborados las sustituirán.

Cronológicamente los ejemplares de Ullastret se encuentran situados en el siglo IV a. de J. C.

Fig. 3, n.º 7-8-9; números de inventario, 38-40.

II. LAS REPRESENTACIONES SERPENTIFORMES

Durante el siglo IV a. de J. C., en Ullastret, tanto los objetos de tocador como las fibulas tienen como característica primordial el estar decorados con representaciones serpentiformes. En el caso de las fibulas, la presencia de las mismas comienza después del incendio del 390 a. de J. C.⁶⁶ con una variación de los tipos decorativos en las piezas de resorte bilateral y pie recto elevado,⁶⁷ así podemos apreciar como los botones terminales que como derivación de los tipos Certosa y Golfo de León habían sido comunes hasta el momento, dejan paso a los cabujones terminales con aplicaciones de ónice y de coral, para ser progresivamente sustituidos por motivos ofídicos, conservándose sin embargo las formas constructivas de resorte y arco.

Decorado ya de este forma el pie, hemos podido reseguir una serie de variaciones tipológicas, que comienzan con su forma recta apuntando al inicio del arranque del mismo para progresivamente ele-

62. E. PONS, *Les agrupacions culturals de l'Empordà i del seu entorn adjacent en el període de transformació de l'edat del bronze a la del ferro*, tesis doctoral, Barcelona, 1982, inédita, III vols.; vol. III, págs. 804 y ss.

63. P. PALOL, *La necrópolis hallstática de Agullana*, en *Bibliotheca Praehistorica Hispánica*, vol. I, Madrid, 1958, 235 págs., pág. 28; LOUIS-TAFFANEL, 1960, op. cit., vol. I, fig. 164, vol. II, t. 36; M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I, Barcelona, 1953, 178 págs. Inc. NE, n.º 11-17; MOHEN, 1980, op. cit., págs. 258 i ss.

64. M. PELLICER, M. BENDALA y J. ESCABENA, *El cerro macareno*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 124, Madrid, 1983, fig. 50; M.ª E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla. Lora del Río. Sevilla*, Barcelona, 1975, tumba 27, fig. 32, 5; A. ARRIBAS, *La necrópolis fenicia de Frigiliana, cortijo de las sombras*, en *Pyrenae*, n.º 5, Barcelona, 1971, sep. 3, figs. 5 y 13.

65. TENDILLE, 1982, op. cit., págs. 63-64.

66. J. MALUQUER, *Ullastret*, I.A.P.U.B., Barcelona, 1971, 20 págs.

67. GRACIA, 1982, op. cit., págs. 24 y ss.

varse e inclinarse hacia la parte superior del arco, donde acabará uniéndose.

Se observa asimismo como la delimitación de los rasgos de la cabeza animalística que en un principio son muy acentuados, notándose incluso un desnivel entre la zona de los ojos y la parte bucal, desaparece, hasta convertirse en la segunda mitad del siglo en un leve redondeado del extremo final del pie.

Coincidiendo con la pérdida de realismo apuntada, se produce a mediados del siglo IV el surgimiento de un nuevo tipo de piezas que suponen un cambio tipológico substancial por cuanto los resortes de tipo bilateral existentes hasta el momento dejan paso a los resortes de eje con terminaciones en botones o cabujones circulares, con lo que se produce un aumento del tamaño de las piezas; al mismo tiempo, el pie recto elevado se transforma en un pie de tipo peraltado en forma de S, girando la dirección del mismo hacia afuera, y cifrando la representación en la forma del conjunto, eliminando los rasgos animales del extremo. Este cambio de tipo formal⁶⁸ se encuentra unido a una variación en las aleaciones, con un aumento de la cantidad de estaño, que redundará en la más acusada tonalidad dorada de las piezas en contraste con las decoraciones aplicadas de tonos rojizos, al mismo tiempo que la presencia apreciable de plomo posibilita una mayor maleabilidad básica para conformar las piezas.⁶⁹

El problema se plantea al buscar la razón de este cambio en el gusto decorativo de las fíbulas, y más si tenemos en cuenta que éstas solamente constituyen un grupo numeroso en Ullastret (85 ejemplares, que suponen el 42,09 % de las presentes en el yacimiento); si desechamos la existencia de una relación autóctona de tipo totémico con la serpiente por parte del elemento indigueta, deberemos creer que esta presencia de ofidios en los bronce responde a unas influencias culturales externas, que atendiendo a los factores geográficos solamente pueden ser de tipo celta o bien por contacto griego.

En el primer caso, y si bien están presentes entre los mitos célticos la presencia de serpientes,⁷⁰ en el ciclo estacional del Júpiter Taranis, representado en el vaso de Gundestrup, en el que el dios céltico, ayudado por un auxiliar guerrero, representación de un Mars precéltico, aparece lanzando la rueda de fuego hacia la tierra simbolizada por una serpiente, o bien como protector de dragones y serpien-

68. F. GRACIA, *Un tipo diferencial de fíbulas de La Téne. Fíbulas de pie peraltado en S.*, en *Ausa*, vol. X, n.º 102-104, Vic, 1982, págs. 239-249.

69. F. GRACIA, *Estudio espectroscópico de objetos de bronce procedentes de la sección estratigráfica del corte J. Ullastret*, en *Pyrene*, 17-18, Barcelona, 1983, páginas 303-314.

70. J. J. HATT, *Les mythes Celtiques*, en *Bulletin d'Études Préhistoriques Alpines*, n.º XIV, Aoste, 1982, págs. 23-46.

tes a partir de una imaginería oriental transmitida por vía etrusca,⁷¹ o también, en las representaciones de Essus Cornucus, donde es uno de los atributos más corrientes. Sin embargo, esta presencia en la imaginería de elementos ofídicos, no tiene un reflejo sobre las artes mobiliarias, puesto que en la zona francesa las fíbulas con cabezas zoomorfas son escasísimas: Mailhac,⁷² Enserune,⁷³ y solamente en Aquitania y a partir del último cuarto del siglo IV a. de J. C. aparecerán ejemplares en forma apreciable, aunque correspondientes ya al tipo de pie peraltado, y comúnmente mezclando el bronce con el hierro en su fabricación.⁷⁴ Las piezas de la zona francesa y centroeuropea, durante los siglos IV-I a. de J. C., aun cuando mantendrán generalmente los mismos tipos de resortes bilaterales presentes en Ullastret, dispondrán de unas terminaciones en el pie del tipo de falsa cuerda,⁷⁵ timbal y tambor con aplicaciones de coral,⁷⁶ y preferentemente con formas ovaladas en forma de grano y terminadas por un botón,⁷⁷ que serán las predominantes hasta la aparición de los pies unidos al arco con abrazadera típicos de La Tène III.⁷⁸

En el segundo caso, la influencia griega, la decoración de objetos metálicos con protomos de serpientes, cuenta con una amplia tradición en el Egeo, documentado sobre una vasta gama de piezas entre las que se incluyen un casco corintio procedente de Olimpia,⁷⁹ espejos en Corinto y Atenas, encontrándose en relación con los mitos de Heracles y la tradición Atenaica,⁸⁰ es sin embargo en la orfebrería donde más se muestra esta tendencia representativa, los brazaletes en espiral, y las mismas esculturas de serpiente pueden reseguirse durante el siglo IV a. de J. C., fabricadas en oro, plata y bronce en Chypre,⁸¹

71. J. J. HATT, *Interpretation religieuse de l'imaginerie celtique de La Tène*, en *Bulletin d'Études Préhistoriques Alpines*, n.º XIII, Aoste, 1982, págs. 11-42.

72. LOUIS-TAFFANEL, 1960, op. cit., vol. I, pág. 124, fig. 103, y pág. 125, fig. 105.

73. J. JANNORAY, *Enserune, Contribution à l'étude des civilisations pré-romaines de la Gaule méridionale*, Paris De Boccard, 1955, págs. 393-394, fig. 39-15.

74. MOHEN, 1980, op. cit., págs. 277, 295 y 300, pl. 57 y 126.

75. D. BRETZ-MAHLER, *Les fibules à faux ressort du Musée de Châlons-sur-Marne*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. LVI, págs. 367-369.

76. M. FEUGÈRE, *Les fibules du Tournois*, en *Bull. Soc. des Amis des Arts et des Sciences de Tournus*, t. LXXVII, págs. 133-138, 1978.

77. C. TENDILLE, *Fibules Protohistoriques de la région Nimoise*, en *Documents d'Archéologie Méridionale*, n.º 1, 1978, págs. 77-112.

78. G. RANCOULE, *Oppidum de la Lagaste*, en *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, vol. LXVII, 1967.

79. G. DOUX, *Chronique des Fouilles 1965, Olimpia*, en *Bulletin de Correspondance Hellénique*, V, XC, 1966, pág. 814.

80. A. DE RIDDER, *Catálogo des Bronzes de la Société Archéologique d'Athènes*, en *Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome*, fasc. 69, Paris, 1894, números 166-168, pág. 47.

81. V. KARAGEORGIS, *Chronique des fouilles à Chypre en 1967*, en *Bulletin de Correspondance Hellénique*, n.º XCII, 1968, págs. 261-355, pág. 265.

Atenas,⁸² Eleusis, Olimpia y Megara,⁸³ iniciando de esta manera una tradición que se desarrollará plenamente en época helenística.

Una de las características comunes a los objetos de tocador del yacimiento de Ullastret es tener el extremo de la cabeza vuelto sobre el vástago, formando un acodamiento que termina con la representación serpentiforme; éste es un elemento común sobre los símpulums greco-etruscos en el Mediterráneo occidental, que en forma simple o bifurcada se localizan en las tumbas núms. 10, 43, 64, 70 y 84 de la necrópolis de Génova, fechados en el siglo V a. de J. C.,⁸⁴ lo mismo que la de Bolonia,⁸⁵ mientras que en la tumba n.º 102 de la necrópolis de Aléria los mismos materiales presentan una cronología del siglo IV a. de J. C.; un ejemplar etrusco de procedencia ignota se encuentra también en Ontario,⁸⁶ al igual que ocurre con Copenhague⁸⁷ y Boston.⁸⁸

En Grecia se documentan ejemplares en Thespis, Tanagra, Beocia, Atenas y Tebas.⁸⁹

Los símpulums con cabezas zoomorfas perduran hasta el siglo I antes de Jesucristo en Saint Remy⁹⁰ y Frejus.⁹¹ No obstante, no existe unanimidad en cuanto a los animales representados por estas decoraciones; según los autores puede atribuirse tanto a serpientes, como a cisnes, siendo éstos los dos casos mayoritarios, como a cabras y mulos. El único ejemplar de este tipo existente en Ullastret presenta una representación de cánido y cuenta con paralelos en el oppidum de Castels-Nages y La Lagaste, Lárcole, Saint Remy de Provence, La Catalane y el hábitat de Entremont.⁹² Su procedencia, desconocida dentro del yacimiento, impide otorgarle una cronología.

Las vueltas acodadas son comunes también sobre coladores, como es el caso de los de Taman con cabeza de serpiente y datados en el

82. R. LAFFINEUR, *Collection Paul Canellopoulos: Bijoux en Or*, en *Bulletin de Correspondance Hellénique*, n.º CIV, 1980, págs. 345-457, figs. 75-76-77.

83. RIDDER, 1894, op. cit., n.º 341-344-347, pág. 75.

84. L. BERNABÒ BREA, G. CHIAPPPELLA, *Nuove scoperte nella necropoli preromana di Genova*, en *Rivista di Studi Liguri*, V, XVII, n.º 314, diciembre 1951.

85. O. MONTELIUS, 1895, op. cit.

86. J. W. HAYES, *The Etruscan and Italic Collections in the Royal Ontario Museum*, en *Studi Etruschi*, vol. XLIII. Florencia, 1975, pág. 71-104.

87. F. POULSEN, *Kat. des etruskischen Museums*, Carlsbourg Copenhague, 1927, páginas 217-218, pl. 87-88.

88. M. COMMSTOCK, E. VERMEULE, *Greek, Etruscan and Roman Bronzes in the Museum of fine Arts*, Boston, 1971, n.º 606; J. y L. JEHASSE, *La nécropole préromaine d'Aleria (1900-1968)*, XXV Supplément à *Gallia*, 1973, 632, pág. 171 L., n.º 2197 y 2199, págs. 524-525.

89. RIDDER, 1894, op. cit., n.º 106-113.

90. ARCELIN, 1976, op. cit., fig. 5, n.º 16.

91. TENDILLE, 1981, op. cit., págs. 73 y ss.

92. TENDILLE, 1981, op. cit., pág. 77.

siglo IV a. de J. C.,⁹³ o los de Tanagra,⁹⁴ también fechados en el mismo siglo.

Por tanto, en cuanto a los motivos y la forma de decoración podemos encontrar relaciones suficientes con el mundo griego; estas relaciones pasan sin duda por el centro de Ampurias para su expansión por el hinterland indígena, sobre el que ejerce una influencia comercial y cultural que será especialmente fuerte durante el siglo IV antes de Jesucristo; en el marco de estas influencias culturales, creemos se encuentra una expansión del culto a Asclepios, que por adopción de simbologías provocó las representaciones de tipo serpentiforme.

Asclepios estaba considerado en Grecia como la divinidad benefactora por excelencia, al poseer y desarrollar unos conocimientos tan amplios del arte curativo que provocaron su muerte al incurrir en la cólera de los dioses, pues alteró las leyes naturales al resucitar a Hipólito, hijo de Teseo; estos poderes curativos que aprendió del Centauro Quirón, a quien fue confiado tras la muerte de su madre Coronide, no pasan de ser la ampliación del reflejo de las cualidades sanatorias de Apolo, su padre, el primer dios que enseña la medicina a los hombres y que adquiere por ello aureola de benefactor. Los atributos de Asclepios, la serpiente enrollada en el bastón, que según Carnay da origen a su propio nombre «aquel que toma en sus manos la vara mágica», le son conferidos también a través de su padre, que en una de sus identificaciones lleva el sobrenombre de Pitio, adquirido tras acabar con la serpiente Pitón.

Asclepios es, pues, dentro de la categoría de los héroes, el salvador por excelencia; su culto se extenderá rápidamente por el Mediterráneo a partir del siglo V y durante todo el siglo IV a. de J. C., fundándose templos en Atenas (420 como reflejo de la peste que asoló la ciudad, durante la guerra del Peloponeso, momento en el que sus serpientes sagradas trasladadas desde Epidauro estuvieron alojadas en casa de Sófocles de manera provisional mientras se erigía un asclepeion al pie de la Acrópolis); Balarica, Cyrenaica, Epidauro Limerica, Cos, Tricca, Naupactus Tarentum, Syracuse, Pérgamo, Roma (también en este caso su irrupción es como consecuencia de una peste, la del 293 a. de J. C.), Clazómenes, Delos, Teos y Focea.⁹⁵ A partir de entonces su culto sufre una expansión y las peregrinaciones al santuario de Epidauro son constantes para obtener la curación de males;

93. J. VOTOCOPOULOU, *Le trésor de vases de bronze de Votonosi*, en *Bulletin de Correspondance Hellénique*, n.º 99, 1975, págs. 729-788, fig. 31.

94. RIDDER, 1894, op. cit., n.º 112.

95. W. H. DENHAN ROUSE, *Greek votive offerings*, Arno Press, New York Times Co., Nueva York, 1975, 463 págs., pág. 194.

las prácticas curativas que allí se desarrollaban se denominaban incubaciones, durante las cuales el devoto pasaba una noche en el atrio del santuario y el dios ordenaba a las serpientes sagradas dirigirse hacia el suplicante, deslizarse bajo su manto, lamerle las heridas y entrelazarse sobre él a fin de otorgarle la curación.⁹⁶

Estas curaciones propiciaron una identificación muy acusada entre el dios y la serpiente que le servía como símbolo, hasta el extremo de que el mismo santuario de Epidauro enviaba corrientemente a su dios bajo la forma de serpiente;⁹⁷ a partir de este momento los monumentos votivos relacionados con Asclepios pasan a representar a los fieles adorando a la serpiente, como se observa en los ejemplares de Atenas⁹⁸ y Berlín,⁹⁹ mientras que los testimonios de gratitud, sumas de dinero y exvotos, en los que figuraban comúnmente los órganos milagrosamente salvados junto a inscripciones sobre enfermedades y su modo de curación,¹⁰⁰ su número fue tal que debió recurrirse al extremo de nombrar un censor como inspector y catalogador de los exvotos del templo — santuario de Epidauro.¹⁰¹

Las fuertes relaciones comerciales que Ampurias mantiene durante el siglo IV a. de J. C. con el Mediterráneo occidental y la Magna Grecia posibilitaron sin duda la adopción de un culto que en esos momentos se encontraba en plena expansión, alcanzando una pujanza elevada que dio como resultado más palpable la presencia de la escultura de la divinidad que, aunque datada por Almagro durante el siglo III a. de J. C., tiene sus paralelos estilísticos en piezas del siglo IV, necesitándose también un período de adaptación y consolidación del mismo en la ciudad.¹⁰²

Tenemos, pues, la presencia de una divinidad salvadora, cuyo culto es fácilmente exportable a las comunidades indígenas cercanas; por ello creemos que las representaciones de tipo zoomorfo serpentiniforme sobre los bronce de tocador, cuya práctica se emplea tam-

96. W. K. C. GUTHRIE, *Les Grecs et leurs dieux*, Payot, París, 1956, págs. 274-275.

97. P. LEVEQUE, L. SECHON, *Les grands divinités de la Grèce*, ed. de Boccard, París, 1966, pág. 233.

98. LEVÊQUE, SECHON, 1966, op. cit., pág. 229.

99. U. BIANCHI, *La religione Greca*, Utet Libreria, Turín, 1975, pág. 199.

100. LEVÊQUE-SECHON, 1966, op. cit., págs. 230 i ss.

101. DENHAM ROUSE, 1975, op. cit., pág. 198.

102. La estatua del Asclépios de Ampurias ha sido tratada muy frecuentemente: R. CASELLAS, *Les troballes escultòriques a les excavacions d'Empúries*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1910-1909, págs. 205-295, figs. 16-24; R. CARPENTER, *Dues obres mestres d'Empúries*, en *Gasetta de les Arts*, Barcelona, 1925, n.º 34; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hallazgos griegos en España*, Madrid, 1936, págs. 85-91, L.II-LV; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, t. II, Barcelona, 1948, págs. 129-134, L.LVII-LX; M. ALMAGRO BASCH, *Ampurias, Historia de la ciudad y Guía de las Excavaciones*, Barcelona, 1943, 3.ª, 1957, pág. 112; P. BOSCH GIMPERA, *L'art Grec a Catalunya*, Barcelona, 1935; M. ALMAGRO, *El asklepios de Ampurias*, en *Ampurias*, vol. XIX-XX, Barcelona, 1957-1958, pág. 1-30.

bién en cirugía, como demuestra la presencia de un ejemplar en Orchomenos idéntico a los de Ullastret,¹⁰³ debe atribuirse a un doble sentido estético-funcional y garante al poseer el símbolo del dios curativo sobre la persona como protector ante las enfermedades, teniéndose en cuenta, además, que el uso de las mismas era estrictamente personal, amortizándose tras el fallecimiento del propietario; las representaciones de serpiente serían, por tanto, una influencia de tipo religioso griego sobre un área determinada muy fuertemente helenizada, que podría asumir los planteamientos del culto a la divinidad, hecho este esencial para explicar la poca difusión que las piezas de este tipo tienen fuera del yacimiento, donde se produce su fabricación, empleo y amortización.

III. INVENTARIO

1. L. 1. F. 1. Procede del corte J. E. 1. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 45 mm. An.: 4 mm. Gr.: 1,1 mm. P.: 43 gr. Ambos brazos disponen de decoración incisa en forma de cuatro trazos paralelos.
2. L. 1. F. 2. Procede del corte J. E. 1. Buen estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 49 mm. An.: 4 mm. Gr.: 2 mm. P.: 37 gr. Dispone de decoración en forma de una serie de tres incisiones horizontales.
3. L. 1. F. 3. Procede del corte J. E. VII. Aceptable estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 43 mm. An.: 4 mm. Gr.: 2 mm. P.: 36 gr. Dispone de decoración incisa en forma de tres series dobles horizontales.
4. L. 1. F. 4. N. I.: U-1016. Procede del corte S-1. E. IV. Aceptable estado de conservación. L. máx.: 49 mm. An.: 4 mm. Gr.: 1,5 mm. P.: 29 gr.
5. L. 1. F. 5. N. I.: U-1017. Procede del corte S-1. E. IV. Buen estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 40 mm. An.: 4 mm. Diámetro cabeza: 5 mm. Gr.: 1,8 mm. P.: 13 gr.
6. L. 1. F. 6. N. I.: U-1215. Procede del corte central 10 E. V. Buen estado de conservación. Pátina verde oscuro. L. máx.: 40 mm. An.: 6 mm. Gr.: 4 mm. P.: 30 gr. Dispone de decoración incisa, tres líneas dobles horizontales y una triple.
7. L. 1. F. 7. N. I.: U-1216. Procede del corte central 10 E. V. Buen estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 48 mm. An.: 4 mm. Gr.: 3 mm. P.: 27 gr. Decorado por seis pares de incisiones dobles separadas regularmente.
8. L. 1. F. 8. N. I.: U-402. Procede del corte interior muralla Frigolèta 1. E. IV. Buen estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 52 mm. An.: 5 mm. Gr.: 1,8 mm. P.: 23 gr. Dispone de tres líneas paralelas incisas bajo el arranque de la cabeza.

103. RIDDER, 1894, op. cit., n.º 661, pág. 124.

9. L. 2. F. 1. N. I.: U-1628. Procede del corte J. Buen estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 63 mm. An.: 5 mm. Gr.: 1,5 mm. P.: 26,5 gr. Dispone de cabujón de forma cuadrada para la inclusión de apliques.
10. L. 2. F. 2. N. I.: U-1582. Procede del fondo muralla interior Frigoleta a 2,50 m. al norte de la torre circular de la muralla de poniente. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 76 mm. An.: 6 mm. Gr.: 1,9 mm. P.: 24 gr. Dispone de cabujón circular para la inclusión de apliques restos de una argolla de sección circular para formar parte de panoplia.
11. L. 2. F. 3. N. I.: U-222. Procede del corte A del Campo Grande Vicente Sagrera. Buen estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 33 mm. An.: 6 mm. Gr.: 2 mm. P.: 26 gr. Dispone de cabujón circular para la inclusión de apliques.
12. L. 2. F. 4. N. I.: U-1627. Procede del corte J. Aceptable estado de conservación pátina verde claro. L. máx.: 62 mm. An.: 10 mm. Gr.: 1 mm. Dispone de cabujón circular para la inclusión de apliques.
13. L. 2. F. 5. N. I.: U-1051. Procede del corte Q. E. II. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 76 mm. An.: 32 mm. Gr.: 2 mm. Dispone de cabujón circular para la inclusión de apliques.
14. L. 2. F. 6. N. I.: U-1052. Procede del primer bancal Subirana E. III. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 75 mm. An.: 30 mm. Dispone de cabujón circular para la inclusión de apliques.
15. L. 2. F. 7. N. I.: U-1015. Procede del corte S-1 E. IV. Deficiente estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 82 mm. An.: 11 mm. Gr.: 1,5 mm. Cabeza carente de decoración aplicada.
16. L. 2. F. 8. N. I.: U-1945. Procede de la Plaza. E. IV. Buen estado de conservación, fraccionado en la punta, pátina verde claro. L. máx.: 67 mm. An.: 7,3 mm. Gr.: 1 mm. Cabeza aislada del arranque del vástago por una moldura, carece de decoración aplicada.
17. L. 2. F. 9. N. I.: U-1406. Procede de la balsa, primer bancal Subirana. Aceptable estado de conservación, fraccionado en la punta, pátina verde claro. L. máx.: 69 mm. An.: 10 mm. Gr.: 1 mm. Cabeza provista de decoración incisa con motivo cruciforme.
18. L. 2. F. 10. N. I.: U-1839. Procede del corte central 8 E. III. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 74 mm. An.: 4 mm. Gr.: 1 mm. Carente de decoración aplicada en la cabeza.
19. L. 2. F. 11. N. I.: U-1765. Procede de la habitación Frigoleta exterior E. I. Mal estado de conservación, pieza deformada y ausencia de la punta. L. máx.: 53 mm. An.: 7 mm. Gr.: 2 mm. Cabeza carente de decoración aplicada.
20. L. 2. F. 12. N. I.: U-1603. Procedente de la zona Frigoleta. Aceptable estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 94 mm. An.: 4 mm. Gr.: 2 mm. Cabeza carente de decoración aplicada, dispone de una argolla de bronce de sección circular, abierta, para permitir su incorporación a una panoplia.
21. L. 2. F. 13. N. I.: U-3382. Procede de la zona exterior de la muralla

- este del istmo, relleno de la piscina. Excelente estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 89 mm. An.: 3 mm. Gr.: 3 mm. Dispone de cabujón circular para inclusión de apliques. 8 molduras en la parte superior del vástago y en la parte inferior dos líneas incisas horizontales y dos ranuras, conserva el aplique de coral rojo.
22. L. 2. F. 14. N. I.: U-3426. Procede de la zona central interior del istmo E. II. Excelente estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 52 mm. An.: 4 mm. Dispone de decoración en el vástago compuesta por cinco gallones y cuatro molduras seriadas. Cabujón para apliques de forma circular.
 23. L. 2. F. 15. N. I.: U-1037. Procede del corte S. E. IV. Aceptable estado de conservación, cabeza fraccionada, pátina verde oscuro. L. máx.: 68 mm. Diámetro: 5 mm. Decoración formada por dos molduras de forma cónica que enmarcan cuatro gallones centrales.
 24. L. 2. F. 16. N. I.: U-679. Procede de la plaza E. II. Excelente estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 61 mm. An.: 3 mm. Gr.: 3 mm. Vástago torsionado separado de la cabeza por dos molduras circulares.
 25. L. 2. F. 17. N. I.: U-2687. Procede del corte interior Frigoleta 1 B. Buen estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 71 mm. An.: 4,5 mm. Diámetro: 10,5 mm. Parte superior del vástago compuesta por tres partes, la primera trapezoidal decorada por una serie de 10 líneas incisas horizontales, la segunda circular con doble incisión central y la tercera ovalada dando paso a una argolla de sección circular.
 26. N. I.: U-2050. Procede del corte J. E. III. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 21 mm. An.: 4 mm. Gr.: 2,6 mm. Fragmento de cabeza de scalptorium.
 27. N. I.: U-1307. Procede del corte J. E. III. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 18 mm. An.: 4 mm. Gr. 2,5 mm. Fragmento de cabeza de scalptorium sin decoración aplicada.
 28. N. I.: U-1882. Procede de la cata de la figurilla del dios Bes. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 61 mm. An.: 3 mm. Gr.: 3 mm. Fragmento de cabeza de scalptorium sin decoración aplicada.
 29. N. I.: U-1953. Procede de la plaza E. IV. Buen estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 28 mm. An.: 5 mm. Gr.: 1 mm. Fragmento de punta de scalptorium, dispone de tres incisiones horizontales.
 30. N. I.: U-1952. Procede de la plaza E. IV. Buen estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 21 mm. An.: 5 mm. Gr.: 1 mm. Fragmento de punta de scalptorium.
 31. N. I.: U-1769. Procede de la habitación Frigoleta exterior E. I. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 33 mm. An.: 5 mm. Gr.: 3 mm. P.: 22 gr. Fragmento de vástago y punta de scalptorium.

32. L. 3. F. 1. N. I.: U-3383. Procede de la muralla este del istmo. Sector D-E. E. II. Excelente estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 111 mm. An. 8 mm. Gr.: 3 mm. Dispone de cabujón circular para inclusión de apliques.
33. L. 3. F. 2. N. I.: U-3089. Procede del Campo Grande Vicente Sagrera, silo 118. Aceptable estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 89 mm. An.: 3 mm. Gr.: 2 mm. An. de la pala: 11 mm. Vástago torsionado, cabeza animalística sin decoración aplicada.
34. L. 3. F. 3. N. I.: U-3385. Procede de la zona interior del istmo. Departamento 15, E. II. Buen estado de conservación pátina verde oscuro. L. máx.: 46 mm. An.: 7 mm. Gr.: 1 mm. Dispone de decoración incisa en forma de cuatro líneas incisas horizontales.
35. L. 3. F. 4. N. I.: U-2687. Procede del corte interior muralla frigoleta n.º 1 B. E. II-IV. Deficiente estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 61 mm. An.: 4 mm. Gr.: 2 mm. Diámetro cuenco: 3 mm. P.: 26 gr. Carece de decoración.
36. L. 3. F. 5. N. I.: U-1064. Procede del corte Q. E. IV. Aceptable estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 47 mm. An.: 3 mm. Gr.: 2 mm. P.: 19 gr.
37. L. 3. F. 6. N. I.: U-3381. Procede de la zona interior del istmo, departamento 14. Excelente estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 69 mm. An.: 7 mm. Gr.: 2 mm. Diámetro cuenco: 5 mm. Carece de decoración aplicada.
38. L. 3. F. 7. N. I.: U-1308. Deficiente estado de conservación, pátina verde claro. L. máx.: 43 mm. An.: 3 mm. Gr.: 3 mm. Ahorcamiento superior.
39. L. 3. F. 8. Estado de conservación aceptable, pátina verde claro. L. máx.: 30 mm. An.: 8 mm. Gr.: 2 mm. Fragmentos de brazos de pinzas con sección rectangular.
40. L. 3. F. 9. N. I.: U-1706. Procede de la calle 2. E. II a. b. Estado de conservación deficiente, cuarteada, pátina verde claro. L. máx.: 40 mm. An.: 10 mm. Gr.: 1 m. Ahorcamiento superior circular.
41. L. 3. F. 10. N. I.: U-3376. Procede de la muralla este, sector D-E. Aceptable estado de conservación. L. máx.: 82 mm. An.: 4 mm. Diámetro: 2 mm. Objeto de bronce de forma rectangular alargada con vástago de sección circular, decorado por tres molduras en la parte superior, enmarcadas por cuatro gallones.
42. L. 3. F. 11. N. I.: U-1680. Procede de las tierras al oeste de la torre del sudoeste. Excelente estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 104 mm. An.: 4 mm. Diámetro: 5,5 mm. Objeto de tocador compuesto por un vástago de forma alargada y torsionado, enmarcado por dos molduras ovaladas, la inferior de las cuales está decorada por ocho líneas incisas horizontales. Cabeza vuelta sobre el vástago con estilización animalística serpentiforme, decorado por medio de una perforación con clavo de bronce con una pieza de ónice.

43. L. 3. F. 12. N. I.: U-1877. Procede de la habitación helenística E. III. Aceptable estado de conservación, pátina verde oscuro. L. máx.: 71 mm. An.: 4 mm. Gr.: 2 mm. Objeto de tocador con vástago de forma rectangular alargada y sección rectangular, presenta decoración de tipo inciso en tres series de tres incisiones horizontales. Cabeza vuelta sobre el vástago con extremo final de tipo animalístico serpentiforme con presencia de clavo para la inclusión de apliques, el extremo final de la cabeza se encuentra decorado por tres molduras.